SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 4 DE NOVIEMBRE DE 2001
Turismo 12

BRASIL

DE CABEZA AL VERANO

Playas, islas, cocoteros y morros frente al mar. El escenográfico paisaje de la costa brasileña para unas vacaciones bien tropicales.

Noticiero

Desde Tierra del Fuego

En los umbrales del verano, el Fin del Mundo llegó a Buenos Aires para anunciar la renovada promoción de sus maravillosos atractivos. Con el nombre "Tierra del Fuego. Bien Argentina", el secretario de Turismo y el subsecretario de Relaciones Institucionales de la Gobernación de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur presentaron en un hotel de la Capital Federal la nueva imagen institucional del extremo sur del planeta.

Calamuchita al 3 x 2

La Dirección de Turismo de la cordobesa Santa Rosa de Calamuchita lanzó una promoción llamada 3 x 2, que consiste en tres noches de alojamiento al precio de dos, hasta el 15 de diciembre de este año. El hotel Arcos del Río ofrece tres noches con desayuno por $ 130 por persona. E-mail: arcosdelrio@arnet.com.ar www.arcosdelrio.com.ar Más información en www.starosacalamuchita.com.ar Dirección de Turismo Municipal Tel.: 03546429650/54 e-mail: munstarosa@calamuchitanet.com.ar

Ascenso al volcán Lanín

Heber Orona –primer argentino en llegar a la cumbre del Monte Everest sin uso de tubos de oxígeno– invita al público en general a realizar el ascenso del volcán Lanín del 9 al 13 de noviembre del corriente año. La salida y llegada de la expedición será en la ciudad de San Martín de Los Andes, Neuquén. Servicios incluidos: transportes y traslados desde la ciudad de San Martín de los Andes, desayunos, almuerzos y cenas en montaña, todas las comidas de la marcha, hotelería y equipamiento técnico. Precio total: $ 350. Reservas: www.heber.com.ar E-mail: info@heber.com.ar Tel-Fax: 0261-4370671 - Cel. 0261-154-176-999

CORDOBA *Capilla del Monte*

Buscando el Uritorco

En el departamento cordobés de Punilla, una excursión a la cima del cerro Uritorco, y tardes de campo en la finca Agua de los Palos, con cabalgatas, vertiginosas ascensiones a la montaña en cuatriciclo y vuelos en parapente. Pesca, balnearios y caminatas hasta las extrañas formaciones de Los Terrones.

POR JULIÁN VARSAVSKY

Cuentan los relatos indígenas que un joven de nombre Uritorco concedió su amor a Calabalumba, la hermosa hija de un cacique hechicero. Debieron huir, pero el padre los persiguió hasta acorralarlos y convirtió al muchacho en cerro y a su hija en río; un río de lágrimas eternas que brota del lecho de piedra de la montaña, y lleva el nombre de Calabalumba. Para la cosmovisión indígena, el cerro Uritorco y el río Calabalumba eran dos seres vivientes y tenían carácter sagrado.

Al pararnos frente al Uritorco surge una extraña pregunta: ¿qué tiene este cerro de especial? Quizás sea ese halo sagrado que le imprimía el indígena a la monumentalidad de la naturaleza. Algo que, para muchos descendientes de las antiguas civilizaciones americanas, el hombre blanco invirtió al poner a Dios en el cielo y no en la tierra. De esta forma, la "Madre Tierra" habría perdido su carácter sagrado, y fue condenada a la depredación.


El espectacular paisaje desde la cima del Uritorco. La verdadera magia del lugar.

HACIA LA CIMA Al atravesar un puente colgante, caminamos sobre Calabalumba y enfilamos hacia Uritorco. Ascendemos por un angosto sendero que parece excavado sobre la piedra rojiza, con numerosos quebrachos colorados a cada costado. La rocas de la pared montañosa permiten ver algunas de las setenta clases de minerales que yacen en el cerro: granito, cuarzo y mica son los más comunes. Una diversidad de hierbas aromáticas conjugan sus fragancias en un olor a duraznos. En el camino nos topamos con especies como la peperina, la chirca –con su florcita amarilla–, el molle y la acacia. Por momentos pareciera que todos los pájaros del mundo se hubieran dado cita tras al camuflaje vegetal. Un observador agudo podrá identificar al zorzal, al jilguero, al rey del bosque, la reina mora, el pájaro carpintero y grupos de alborotados loros.

El ascenso es bastante empinado pero sencillo y el guía nos recomienda caminar con pasos muy cortos para evitar el cansancio. El camino está muy marcado y podríamos haber prescindido del guía, pero nos perderíamos todos los detalles sobre







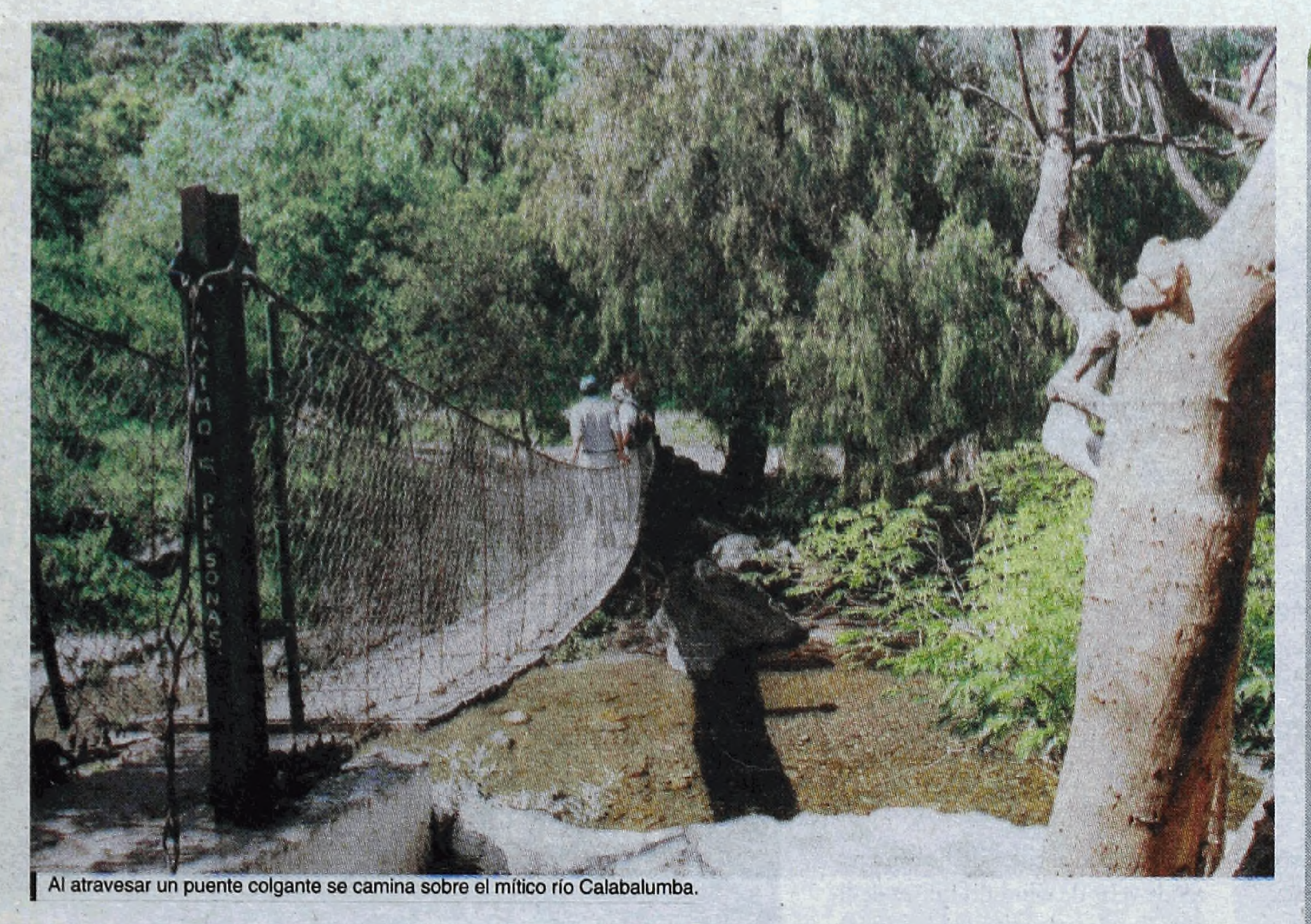
la fauna y la flora autóctonas, cuyas distinciones sólo se pueden identificar con la ayuda de un lugareño. Así descubrimos que el pájaro que más se oye es el crespín –al cual casi nunca se lo ve–, y que el particular aroma a alcanfor que aspiramos proviene del llamado "palo amarillo".

Luego de una hora larga arribamos al primer descanso, rodeado de una espesa vegetación que a medida que subamos irá decayendo. En 40 minutos llegamos al segundo descanso, donde apenas hay dos acacias pequeñas. Estamos a 1400 metros sobre el nivel del mar, y a 400 metros de la base del cerro. El camino obliga a un esfuerzo cada vez mayor, pero carece de lugares peligrosos. Al rato se llega al Valle del Silencio, un claro en el terreno rodeado de picos montañosos, donde muchos deciden acampar.

El sendero continúa en zig-zag por otros 800 metros en dirección a la cima. Nos detenemos a beber agua de un manantial y a comer los frutos de la chaura, unas manzanas diminutas de agradable sabor. Finalmente, un último esfuerzo nos lleva al punto más alto del cerro, donde alcanzamos los 1979 metros. Desde allí se ven las Salinas Grandes –en el límite con La Rioja y Catamarca–, que se asemejan a un lago blanco. También se divisan el dique de Cruz del Eje, y toda la cadena de las Sierras Chicas. Las ráfagas de viento son muy violentas y jugamos a abrir la campera de par en par con las manos en los bolsillos, inclinándonos hacia delante, como si fuésemos a caer. Pero una "misteriosa" fuerza nos sostiene... el viento. En realidad, aquí la verdadera magia es la belleza de la naturaleza, y alcanza y sobra para atraer cada año a millares de turistas que llegan "hechizados" por las fotos que alguna vez han visto del paisaje que rodea a Uritorco y Calabalumba.

AGUA DE LOS PALOS

Este emprendimiento privado, al pie del cerro Las Gemelas, es el lugar ideal para pasar un día de campo. Hay juegos construidos con madera para los niños, una confitería con una excelente panorámica del valle donde se toma el té con tortas caseras, y una gran piscina. Desde aquí parte una cabalgata entre las montañas hasta el dique Los Alazanes ($ 28), y una excursión en un poderoso cuatriciclo que sube a toda velocidad por la empinada ladera de Las Gemelas ($ 15). El chofer transporta dos personas que se deben sujetar fuertemente para no salir despedidos del vehículo mientras a los costados saltan algunas extrañas langostas anaranjadas. Al llegar a la cima, si algún valiente se atreve, se puede bajar en un parapente biplaza conducido por el dueño de la finca, observando de costado el imponente Uritorco, recubierto de una fina capa de terciopelo verde.



Al atravesar un puente colgante se camina sobre el mítico río Calabalumba.



Cerro Uritorco: la leyenda indígena de un amor imposible.

DATOS UTILES

Cómo llegar: un pasaje de avión ida y vuelta a Córdoba cuesta $ 170. Desde la terminal de ómnibus de Córdoba parten varios micros por día hasta Capilla del Monte. El micro desde Retiro cuesta alrededor de $ 35 directamente hasta Capilla del Monte (12 horas). Capilla del Monte queda a 81 kilómetros al noroeste de Córdoba capital, en el departamento de Punilla.

Promoción pretemporada: la Subsecretaría de Turismo de Capilla del Monte lanzó una promoción con las líneas de micros Urquiza y Chevallier, mediante la cual se ofrece un paquete para dos personas que incluye traslados en bus semi-cama, 7 días (con 4 noches de alojamiento) con media pensión y dos excursiones, por $ 147 por persona (hotel dos estrellas) o $167 (cabañas u hotel 3 estrellas). La promoción se puede contratar hasta el 15 de diciembre al teléfono 4303-6198 al 6206 www.acapilladelmonte.com.ar

Dónde alojarse: un hotel 3 estrellas cuesta $ 50 la habitación doble con desayuno. Uno de 2 estrellas ronda los $ 35 por habitación, y uno de 1 estrella, $ 25. Un bungalow para cuatro personas cuesta $ 60. En el camping del balneario La Toma se cobra $ 10 por carpa.

* El Hotel Roma dispone de piscina y está catalogado como "Dos Estrellas". Corrientes 387. Tel.: 03548-481083. Ofrecen habitaciones dobles desde $ 35 en adelante.

* Cabañas El Remanso. Tel.: 03548-481007 E-mail: elremanso@agora.com.ar

Dónde comer: en la Diagonal Buenos Aires (Calle Techada) hay un restaurante de nombre Ca Mon II donde se puede comer el mayor manjar de la zona: cabrito asado, $ 8 por persona.

Excursiones: el cerro Uritorco queda a 4 kilómetros de Capilla del Monte. El ascenso lleva unas 4 horas, y un poco menos se tarda en descender. La entrada cuesta $ 3. En la Secretaría de Turismo, ubicada al final de la Calle Techada, se entrega un listado de guías habilitados. Cobran la excursión alrededor de $ 15 por persona, y de todas formas se puede subir sin guía, ya que los senderos están bien demarcados. Conviene llevar algunos bocaditos salados, agua y abrigo. Se tarda 6 horas en total, y está permitido acampar sobre el cerro. Desde la plaza del pueblo parten micros hasta el Uritorco.

* El descenso en parapente desde el cerro Las Gemelas cuesta $ 40.

* La excursión a Los Terrones no se puede realizar sin la compañía de un guía habilitado oficialmente, por razones de conservación. Contratar la excursión en una agencia, con transporte incluido, cuesta entre 10 y 15 pesos, más $ 4 por la entrada.

Balnearios: el Parador del Faro es un balneario ubicado en una península del Lago Cajón, con infraestructura de bar, quiosco y sanitarios (entrada $ 1 más $ 2 por auto). Allí se puede jugar al vóleibol y al fútbol sobre la arena, y navegar en kayak y botes a pedal en compañía de unos simpáticos gansos que se acercan a pedir comida. Un remís hasta el Parador del Faro cuesta $ 3.

Informes: Casa de Córdoba. Callao 332. Tel.: 4371-1668. Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Capilla del Monte (al final de la Calle Techada). Tel.: 03548-481903 e-mail: turismo@capilladelmonte.com.ar Sitio web: www.capilladelmonte.com.ar

EL IMPERDIBLE DE LA ZONA

A 14 kilómetros de Capilla del Monte se realiza una caminata hasta una extraña formación sedimentaria conocida como Los Terrones, que se debe agendar entre los imperdibles de la zona. Se parte desde un sendero que depara ciertas dificultades técnicas relativamente fáciles de sortear. En primer lugar se desciende hasta un cañón, donde fluye un arroyo. La caminata bordea las aguas, y llegado cierto punto se camina entre dos escarpadas paredes de 100 metros de altura formadas por la erosión del agua. Las paredes son de una arenisca de color rojizo que se va desmoronando al tocarla. El arroyo se quiebra en numerosas cascadas y al rato se comienza a ascender con la ayuda de algunas escaleritas metálicas instaladas para facilitar el paso en los desniveles más pronunciados. Al salir del cañón se desemboca en un mirador que está justo frente a los cuatro colosales terrones que bautizaron el lugar. El circuito continúa cuesta abajo –muy lentamente para evitar resbalarse–, pasando muy cerca de los cuatro colosos de arena que, a simple vista, podrían derrumbarse por una tormenta (lo cual es imposible). El descenso continúa en zig-zag por un sendero hasta llegar al punto de partida y completar este circuito circular de dos horas.

ILHABELA *En el estado de San Pablo*

Verde selva, verde mar



Playa del Viana: mata atlántica, cocoteros y una lengua de arena bajo el sol.

POR J.V.

Cuesta creer que el ambiente romántico a ultranza del archipiélago de Ilhabela haya sido alguna vez escenario de cruentas batallas contra el ataque de piratas. En el siglo XVII estas islas ganaron prosperidad gracias al trabajo esclavo en las zafras azucareras, pero su economía decayó con el fin de la esclavitud, hasta que en 1958 la inauguración de un cruce en ferry desde el continente fue poco menos que una refundación: el turismo se convirtió en la industria principal de las islas. En la actualidad, sus 20.000 habitantes comparten gustosos su paraíso con el viajero, a quien se le exige a cambio que respete la ecología del lugar.

Desde 1977 gran parte del Archipiélago de Ilhabela –formado por la isla de Sao Sebastiao, Buzios y Vitórica, además de otros islotes– fue transformado en Parque Estatal y declarado Reserva de la Biosfera por la Unesco. La finalidad es preservar los últimos relictos vírgenes de la Selva Atlántica, que cubre el 85 por ciento de la isla de Sao Sebastiao (la más extensa del archipiélago). Y para el turismo, la combinación de selva y playa no podría ser más provechosa. En los 340 kilómetros cuadrados que encierra el contorno de la isla de Sao Sebastiao hay 300 cascadas de aguas cristalinas y una gran diversidad de flora y fauna.

Darse un ducha pródiga en masajes para el cuerpo bajo una cascada es uno de los placeres que busca el turista al llegar, como en una suerte de placentero bautismo. El paso siguiente –si de grandes esfuerzos se trata– es colgar una hamaca entre dos palmeras y dedicarse a observar cómo el sol traza una paciente línea imaginaria que abarca toda la extensión del cielo.

Quien desee un poco de acción encontrará en Ilhabela un paraíso de los deportes a vela. Cada atardecer, en las playas con mejor brisa, las aguas se adornan con el colorido de centenares de velas de windsurf que se deslizan silenciosamente sobre la superficie. La pesca y el buceo compiten en popularidad. Los amantes de curiosear en ese otro cielo debajo del mundo que son los fondos de coral, tienen para entretenerse días enteros husmeando entre numerosos naufragios que le despiertan la curiosidad a cualquiera: un lujoso transatlántico emparentado con el "Titanic", que se hundió en la madrugada del 5 de mayo de 1916; un buque a vapor inglés que chocó con la Ponta da Sela en 1908, y un buque a vela y vapor perteneciente al Correo Real Inglés, que se fue a pique en 1884.

En Ilhabela hay 40 playas, y entre las más concurridas se cuentan Perequé, Saco de Capela y Pinto (todas al norte), mientras que las más solitarias son: Poco Bonete, Fone y Eustáquio, accesibles por mar o por senderos entre la selva. Pero acaso la experiencia más interesante sea penetrar la selva en busca de playas vírgenes que piden ser exploradas, y hacer realidad el sueño de disfrutar de una playa exclusiva para dos.

La tupida selva se derrama sobre la playa de Jabaquara, en Ilhabela.

POR GRACIELA CUTULI

Además de ser enorme, o tal vez exactamente por eso, Brasil es un país diverso e inabarcable. ¿Quién puede decir que lo conoce realmente? Quien viaje a San Pablo se sentirá inmerso en la vorágine de uno de los principales centros financieros latinoamericanos, muy lejos de quienes se aproximen a las bellas y solitarias playas del nordeste. Quienes hayan experimentado el sertao se sentirán en los antípodas de la cercana selva amazónica... Sin embargo, en cada uno de estos lugares hay una parte del inmenso rompecabezas que es Brasil: cuando llega el verano, parecen ponerse más rápidamente las piezas que dibujan la imagen de la costa, pero la fuerza de las principales ciudades brasileñas es un imán turístico también durante todo el año.

AL PIE DEL CORCOVADO Río de Janeiro es merecidamente una de las más famosas ciudades del mundo por la hermosura de emplazamiento geográfico y la belleza de sus playas: también puede jactarse de ser una de las pocas que cualquier habitante del mundo reconoce de inmediato al ver la famosa vista aérea de su bahía y el Cristo Redentor.

Las famosas playas están situadas al sur de la ciudad, entre las bahías de Guanabara y Sepetiba. Las más cercanas al centro son las de Flamengo, al borde de un barrio tranquilo donde se encuentran hoteles accesibles, pero cuyas aguas no están en las mejores condiciones. Si no se quiere ir muy lejos, mejor quedarse con las de Urca, que de todos modos se visitarán para subir al Pao de Açúcar, otro de los lugares imperdibles para disfrutar de una vista despejada de Río. Le siguen las famosísimas playas de Copacabana y la mítica Ipanema, donde no hay turista que no se acerque con la secreta o pública esperanza de hallar la propia garota de sus sueños. Las últimas playas de la ciudad son las de Barra de Tijuca, de unos 16 kilómetros de largo de arena blanca y aguas transparentes: si los primeros tramos están al borde de una zona residencial, los últimos ofrecen toda la soledad que pueda desearse, al menos en los puntos que los turistas y locales no llegan a invadir los fines de semana.

Además de las playas, Río tiene un

ILHABELA *En el estado de San Pablo*

Verde selva, verde mar



Playa del Viana: mata atlántica, cocoteros y una lengua de arena bajo el sol.

POR J.V.

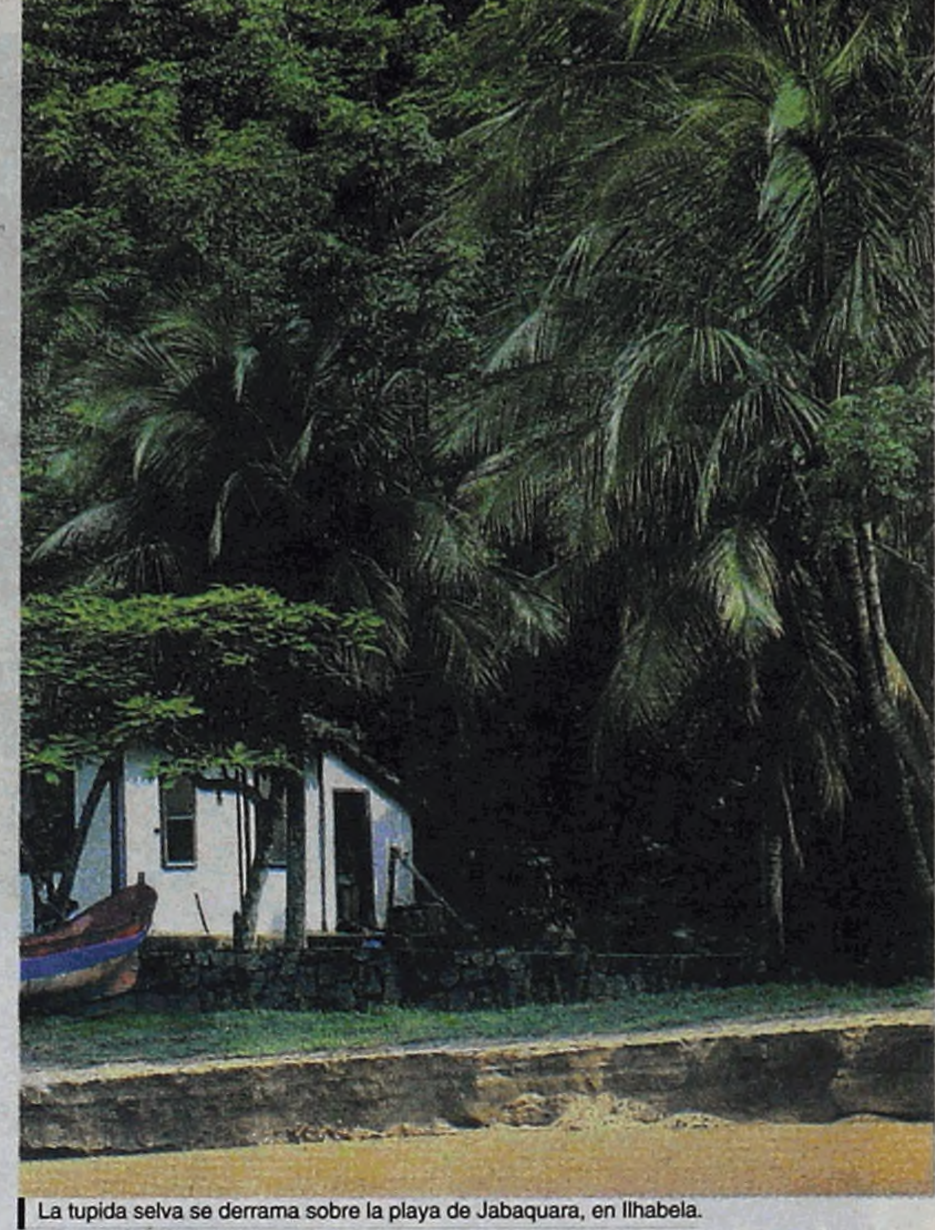
Cuesta creer que el ambiente romántico a ultranza del archipiélago de Ilhabela haya sido alguna vez escenario de cruentas batallas contra el ataque de piratas. En el siglo XVII estas islas ganaron prosperidad gracias al trabajo esclavo en las zafras azucareras, pero su economía decayó con el fin de la esclavitud, hasta que en 1958 la inauguración de un cruce en ferry desde el continente fue poco menos que una refundación: el turismo se convirtió en la industria principal de las islas. En la actualidad, sus 20.000 habitantes comparten gustosos su paraíso con el viajero, a quien se le exige a cambio que respete la ecología del lugar.

Desde 1977 gran parte del Archipiélago de Ilhabela –formado por la isla de Sao Sebastiao, Buzios y Vitórica, además de otros islotes– fue transformado en Parque Estatal y declarado Reserva de la Biosfera por la Unesco. La finalidad es preservar los últimos relictos vírgenes de la Selva Atlántica, que cubre el 85 por ciento de la isla de Sao Sebastiao (la más extensa del archipiélago). Y para el turismo, la combinación de selva y playa no podría ser más provechosa. En los 340 kilómetros cuadrados que encierra el contorno de la isla de Sao Sebastiao hay 300 cascadas de aguas cristalinas y una gran diversidad de flora y fauna.

Darse un ducha pródiga en masajes para el cuerpo bajo una cascada es uno de los placeres que busca el turista al llegar, como en una suerte de placentero bautismo. El paso siguiente –si de grandes esfuerzos se trata– es colgar una hamaca entre dos palmeras y dedicarse a observar cómo el sol traza una paciente línea imaginaria que abarca toda la extensión del cielo.

Quien desee un poco de acción encontrará en Ilhabela un paraíso de los deportes a vela. Cada atardecer, en las playas con mejor brisa, las aguas se adornan con el colorido de centenares de velas de windsurf que se deslizan silenciosamente sobre la superficie. La pesca y el buceo compiten en popularidad. Los amantes de curiosear en ese otro cielo debajo del mundo que son los fondos de coral, tienen para entretenerse días enteros husmeando entre numerosos naufragios que le despiertan la curiosidad a cualquiera: un lujoso transatlántico emparentado con el "Titanic", que se hundió en la madrugada del 5 de mayo de 1916; un buque a vapor inglés que chocó con la Ponta da Sela en 1908, y un buque a vela y vapor perteneciente al Correo Real Inglés, que se fue a pique en 1884.

En Ilhabela hay 40 playas, y entre las más concurridas se cuentan Perequé, Saco de Capela y Pinto (todas al norte), mientras que las más solitarias son: Poco Bonete, Fone y Eustáquio, accesibles por mar o por senderos entre la selva. Pero acaso la experiencia más interesante sea penetrar la selva en busca de playas vírgenes que piden ser exploradas, y hacer realidad el sueño de disfrutar de una playa exclusiva para dos.



La tupida selva se derrama sobre la playa de Jabaquara, en Ilhabela.

La vereda se ondula como las caderas de las garotas en la playa de Copacabana.

Noche carioca: las luces centellean en la deslumbrante bahía de Río de Janeiro.

BRASIL *Anticipando el verano 2002*

A sol y a samba

Cada vez que llega el verano, la enorme diversidad de los paisajes brasileños parece quedar eclipsada por la larga tentación de sus costas: cientos de kilómetros de playas, desde los paraísos desiertos del norte hasta los concurridos balnearios del sur. Un paneo por el gran país tropical y dos perlas bajo el sol: en el sudeste Ilhabela, y en el nordeste, Joao Pessoa.

POR GRACIELA CUTULI

Además de ser enorme, o tal vez exactamente por eso, Brasil es un país diverso e inabarcable. ¿Quién puede decir que lo conoce realmente? Quien viaje a San Pablo se sentirá inmerso en la vorágine de uno de los principales centros financieros latinoamericanos, muy lejos de quienes se aproximen a las bellas y solitarias playas del nordeste. Quienes hayan experimentado el sertao se sentirán en los antípodas de la cercana selva amazónica... Sin embargo, en cada uno de estos lugares hay una parte del inmenso rompecabezas que es Brasil: cuando llega el verano, parecen ponerse más rápidamente las piezas que dibujan la imagen de la costa, pero la fuerza de las principales ciudades brasileñas es un imán turístico también durante todo el año.

AL PIE DEL CORCOVADO Río de Janeiro es merecidamente una de las más famosas ciudades del mundo por la hermosura de emplazamiento geográfico y la belleza de sus playas: también puede jactarse de ser una de las pocas que cualquier habitante del mundo reconoce de inmediato al ver la famosa vista aérea de su bahía y el Cristo Redentor.

Las famosas playas están situadas al sur de la ciudad, entre las bahías de Guanabara y Sepetiba. Las más cercanas al centro son las de Flamengo, al borde de un barrio tranquilo donde se encuentran hoteles accesibles, pero cuyas aguas no están en las mejores condiciones. Si no se quiere ir muy lejos, mejor quedarse con las de Urca, que de todos modos se visitarán para subir al Pao de Açúcar, otro de los lugares imperdibles para disfrutar de una vista despejada de Río. Le siguen las famosísimas playas de Copacabana y la mítica Ipanema, donde no hay turista que no se acerque con la secreta o pública esperanza de hallar la propia garota de sus sueños. Las últimas playas de la ciudad son las de Barra de Tijuca, de unos 16 kilómetros de largo de arena blanca y aguas transparentes: si los primeros tramos están al borde de una zona residencial, los últimos ofrecen toda la soledad que pueda desearse, al menos en los puntos que los turistas y locales no llegan a invadir los fines de semana.

Además de las playas, Río tiene un interesante corazón histórico que puede conocerse a partir de la Plaza XV de Novembro, donde se concentran edificios coloniales como el Palacio Imperial, la Facultade Cândido Mendes, el Arco de Teles o la Catedral de Sao Sebastiao do Rio de Janeiro. Los jueves y viernes, un animado mercado artístico, filatélico y numismático le pone animación a esta zona, mientras en la cercana Plaza Marechal Ancora los sábados hay una feria de antigüedades. El centro histórico atesora también muchas iglesias valiosas, como la Santa Cruz dos Militares, la Ordem Terceira do Monte Carmo, Nossa Senhora da Candelária, Sao Bento o Santa Rita, que recuerdan el fervor religioso de los tiempos coloniales, cuando la melancolía importada por los portugueses dominaba más que el alegre paganismo brasileño. En el centro, también vale la pena dedicarle tiempo al Sahara, la zona comercial que está entre la Avenida Uruguaiana y la Rua I de Março, y al Museo Histórico Nacional, que pese a su eclecticismo permite seguir las transformaciones de la historia y la sociedad brasileñas explicando muchas de sus actuales características y contradicciones.

INDUSTRIAL Y COSMOPOLITA San Pablo es la ciudad moderna de Brasil por excelencia, al menos una con historia propia y no nacida del toque de varita mágica del siglo XX, como sucedió con Brasilia. Avenidas, rascacielos y cosmopolitismo son las marcas de fábrica de San Pablo, donde se rinde culto a la cultura del trabajo y de los negocios (como para despegarse fuera y dentro de las fronteras de los alegres carnavales cariocas). Quedan en la ciudad, pese al frenesí constructor que dejó poco y nada, algunos testimonios coloniales como el de la iglesia do Carmo y el convento da Luz: sin embargo, su carácter más auténtico es el que se desprende del distrito bancario y comercial del Triángulo y la Avenida Paulista. San Pablo es también ciudad de inmigrantes, por eso tiene zonas donde apreciar las influencias italianas, árabes, alemanas o japonesas, y sobre todo se ha convertido en uno de los grandes centros culturales de Brasil, por lo que no hay que perderse la visita al Museo de Arte de San Pablo (MASP), el Museo de Arte Contemporáneo y la Pinacoteca del Estado. Después de eso, puede descansar mientras trabajan sus bolsillos haciendo shopping en los gigantescos centros comerciales.

Después de San Pablo, Belo Horizonte es el segundo centro industrial de Brasil. Es inevitable que los rascacielos y los barrios industriales hagan pensar en su hermana mayor, pero la diferencia es que conforma el corazón del "triángulo minero" brasileño, visible en los erosionados alrededores. Por lo tanto, el mayor interés de Belo Horizonte podría decirse que está en las cercanas ciudades coloniales, como Ouro Preto, Mariana y Sabará.

MORROS, PLAYAS Y COCOTEROS Todos los veranos, una ola de turistas se vuelca en las playas brasileñas. Hace años que los argentinos "colonizaron" el sur, sobre todo en torno de los concurridos balnearios de Florianópolis. La isla de Santa Catarina –cuya capital es Florianópolis– está unida al continente por dos puentes colgantes y tie-

(Continúa en página/6)



La vereda se ondula como las caderas de las garotas en la playa de Copacabana.



Noche carioca: las luces centellean en la deslumbrante bahía de Río de Janeiro.

BRASIL *Anticipando el verano 2002*

A sol y a samba

Cada vez que llega el verano, la enorme diversidad de los paisajes brasileños parece quedar eclipsada por la larga tentación de sus costas: cientos de kilómetros de playas, desde los paraísos desiertos del norte hasta los concurridos balnearios del sur. Un paneo por el gran país tropical y dos perlas bajo el sol: en el sudeste Ilhabela, y en el nordeste, Joao Pessoa.

interesante corazón histórico que puede conocerse a partir de la Plaza XV de Novembro, donde se concentran edificios coloniales como el Palacio Imperial, la Facultade Cândido Mendes, el Arco de Teles o la Catedral de Sao Sebastiao do Rio de Janeiro. Los jueves y viernes, un animado mercado artístico, filatélico y numismático le pone animación a esta zona, mientras en la cercana Plaza Marechal Ancora los sábados hay una feria de antigüedades. El centro histórico atesora también muchas iglesias valiosas, como la Santa Cruz dos Militares, la Ordem Terceira do Monte Carmo, Nossa Senhora da Candelária, Sao Bento o Santa Rita, que recuerdan el fervor religioso de los tiempos coloniales, cuando la melancolía importada por los portugueses dominaba más que el alegre paganismo brasileño. En el centro, también vale la pena dedicarle tiempo al Sahara, la zona comercial que está entre la Avenida Uruguaiana y la Rua I de Março, y al Museo Histórico Nacional, que pese a su eclecticismo permite seguir las transformaciones de la historia y la sociedad brasileñas explicando muchas de sus actuales características y contradicciones.

INDUSTRIAL Y COSMOPOLITA San Pablo es la ciudad moderna de Brasil por excelencia, al menos una con historia propia y no nacida del toque de varita mágica del siglo XX, como sucedió con Brasilia. Avenidas, rascacielos y cosmopolitismo son las marcas de fábrica de San Pablo, donde se rinde culto a la cultura del trabajo y de los negocios (como para despegarse fuera y dentro de las fronteras de los alegres carnavales cariocas). Quedan en la ciudad, pese al frenesí constructor que dejó poco y nada, algunos testimonios coloniales como el de la iglesia do Carmo y el convento da Luz: sin embargo, su carácter más auténtico es el que se desprende del distrito bancario y comercial del Triángulo y la Avenida Paulista. San Pablo es también ciudad de inmigrantes, por eso tiene zonas donde apreciar las influencias italianas, árabes, alemanas o japonesas, y sobre todo se ha convertido en uno de los grandes centros culturales de Brasil, por lo que no hay que perderse la visita al Museo de Arte de San Pablo (MASP), el Museo de Arte Contemporáneo y la Pinacoteca del Estado. Después de eso, puede descansar mientras trabajan sus bolsillos haciendo shopping en los gigantescos centros comerciales.

Después de San Pablo, Belo Horizonte es el segundo centro industrial de Brasil. Es inevitable que los rascacielos y los barrios industriales hagan pensar en su hermana mayor, pero la diferencia es que conforma el corazón del "triángulo minero" brasileño, visible en los erosionados alrededores. Por lo tanto, el mayor interés de Belo Horizonte podría decirse que está en las cercanas ciudades coloniales, como Ouro Preto, Mariana y Sabará.

MORROS, PLAYAS Y COCOTEROS Todos los veranos, una ola de turistas se vuelca en las playas brasileñas. Hace años que los argentinos "colonizaron" el sur, sobre todo en torno de los concurridos balnearios de Florianópolis. La isla de Santa Catarina –cuya capital es Florianópolis– está unida al continente por dos puentes colgantes y tie-

(Continúa en página/6)

(Viene de página/5)

ne un antiguo paseo marítimo donde se concentran los bares, restaurantes y locales de artesanías. Las principales playas de la isla son las de la costa norte y oeste, de aguas tranquilas y cálidas las primeras –Canasvieiras, Jureré, Daniela–, y más tradicionales las segundas, ya que se conservan tradiciones típicas de los pueblos pesqueros y artesanías como el tejido de encajes. La parte este es muy concurrida, con lugares como Praia Brava y De los Ingleses, además de la bella Praia Mole, pero sobre todo la prefieren los surfistas por la fuerza que el viento les imprime a las olas, como en Joaquina. En los alrededores de Florianópolis, sobre tierra firme, Bombas y Bombinhas (Porto Belho) y Camboriú se disputan los turistas que no hayan recalado en la isla.

El nordeste brasileño quiere ser la otra cara de las playas del sur. Aquí hay una rica mezcla de historia y paisajes que puede prolongarse dejando atrás la fértil franja costera –la "zona da mata"– para ingresar en ese Brasil extrañamente árido del sertao.

Recife es la ciudad más grande del nordeste, y su Copacabana, situada al norte, se llama Boa Viagem. Bordeado de edificios, el largo paseo marítimo tiene esas palmeras que son el pasaporte de las playas brasileñas y no le faltan zonas rocosas donde se acumula el agua templada una vez que baja la marea, formando agradables piletas naturales. Por mucho que se adore el sol, igualmente hay que despegarse un rato de las playas para visitar las iglesias coloniales de Recife, el mercado de Sao José y el Museo do Homen do Nordeste, que permite tener una visión más amplia sobre la cultura de la región. Otro lugar para no perderse es Olinda, ciudad colonial pegada a Recife, en tanto hay excelentes playas hacia el sur que ofrecen todos esos paisajes que parecen existir sólo en las postales: agua cristalina, arenas blancas y palmeras, ya sea en Gaibú, Calheta, Porto de Galinhas, la Ilha de Santo Aleixo o Tamandaré.

Otra de las capitales turísticas del nordeste es Maceió, gracias a las bellas playas de Pijuçara, Jatiúca y Pratagí, hacia el norte. Hacia el sur, es difícil despegarse del atractivo de la Praia do Frances y la maravillosamente colonial Marechal Deodoro. Finalmente, el nordeste no puede conocerse sin visitar Salvador: la capital de Bahía, cuya fundación marcó el comienzo del dominio portugués, es la ciudad más antigua de Brasil. Hoy está asociada con la literatura de Jorge Amado, las letras de Vinicius de Moraes y la música de Joao Gilberto, Dorival Caymmi, Caetano Veloso, Gal Costa y Gilberto Gil. Hacen falta al menos dos o tres días para conocer a fondo la parte histórica de Salvador, que se concentra en la Cidade Alta, donde merecen ser vistos el Museo Afro-Brasileño y la Plaza Anchieta, con las impresionantes fachadas de la iglesia de Sao Francisco y de la Terceira Ordem de Sao Francisco. Es muy bonita también la plaza Largo do Pelourinho, bordeada de casonas coloniales, donde selevanta la Casa Jorge Amado. El otro lado de Salvador, la Cidade Baixa, abarca el antiguo puerto con su fuerte, los mercados y los muelles, pero si hay que elegir es mejor dirigirse a la zona oeste, donde la Igreja do Nosso Senhor do Bonfim concentra uno de los más pintorescos cultos populares de Brasil.

DATOS UTILES

Vuelos: reservas e informes en Buenos Aires. Varig: Av. Córdoba 972, 3° y 4° piso. Reservas: 4329-9211 (de 8 a 20). Tarifas: 4329-9212 (9 a 13 y 14 a 18). TAM: Cerrito 1026. Tel: 4819-4800. Reservas: 0810-333-333, las 24 horas. TransBrasil: Reconquista 737, 4° G. Informes y pasajes: 4312-0856. Reservas: 4313-1777/5924.

EN JOAO PESSOA

Dónde alojarse: en la mayoría de los hoteles, las tarifas diarias para dos personas varían entre 50 y 250 reales (20 y 100 dólares). Hay una infinidad de posadas y departamentos con precios más accesibles.

Hotel Tambaú: (55 21 83 247 3660). A la orilla del mar, con espacios verdes y 3 grandes piscinas.

Hardman Praia: (55 21 83 246 4393). Vista al mar, fitness, piscina.

Ouro Branco Praia: (55 21 83 247 1010). El hotel tiene seis pisos, restaurante y piscina.

Caiçara: (55 21 83 247 2040). Departamentos con aire acondicionado y frigobar.

Royal Praia: (55 21 83 247 3006). Cuatro estrellas frente al mar, rodeado de agencias de turismo y de cambio, boutiques, restaurantes y locales nocturnos.

Algunos precios: agua de coco: 50 centavos de real (20 centavos de dólar).

Taxi, en el trayecto aeropuerto/ciudad: 25 reales (10 dólares).

Alquiler de jeep con chofer: 40 reales por persona (16 dólares).

Brochette de camarón o langosta: 2 reales (8 centavos de dólar).

City Tour: 80 reales por persona (32 dólares).

EN ILHABELA

Dónde alojarse: Albergue da Juventude, en Perequé. Tel.: 12-472-8486 Email: hostelling@iconet.com.br

Chalés Bambá: Tel.: 12-472-9481 www.ilhabela.com.br/bamba

Pousada Aporá. E-mail: ravilac@iconet.com.br www.ilhabela.com.br/apora

Hotel Pousada Colonial. E-mail: colonial.ops@zaz.com.br www.colonial.cjb.net

Informes: Embajada de Brasil. Cerrito 1350. Tel.: 4515-2455. En Internet: www.ilhabela.com.br



JOAO PESSOA *Capital del estado de Paraíba*

Alegrías del nordeste

Playa de Coco: la placidez del día bajo la sombra de las palmeras.

Aunque la pequeña ciudad de Joao Pessoa es muy tranquila, está en el nordeste brasileño... Bajo ese sol, hasta la calma vibra de sensualidad, sobre todo en las diversas playas de su larga costa sobre el Atlántico.

De la playa de Cabo Branco a la del Poço, pasando por las de Tambaú, Manaíra, Bessa e Intermares, todo está dispuesto para que se pueda disfrutar de caminatas y bicicleteadas, y parar cada tanto en los animados kioscos donde jamás faltan brochettes de camarón o langosta, cerveza, agua de coco, sombra y agua fresca. Hay que tener en cuenta que estas playas son las más próximas a la ciudad; por lo tanto, de un lado de la avenida costanera hay modernos edificios y, del otro, los tropicales cocoteros frente al mar. Una alternativa es ir hasta Picaozinho, una formación de arrecifes a 1500 metros de la playa de Tambaú y sumergirse entre los peces multicolores que viven en los corales de la piscina natural, formada por la marea baja. O nadar en las cristalinas aguas de la isla de la Areia Vermelha, también formada caprichosamente por la variación de las mareas. Para poder llegar a ambos lugares, hay lanchas que se encargan del transporte, en un trayecto que dura apenas diez minutos y a precios que varían entre 10 y 15 reales (4 y 6 dólares). Barcos de mayor porte funcionan como deck para descansar a la sombra o tomar sol, y cuentan con bar donde se sirven jugos de frutas tropicales, gaseosas y bocadillos.

Después de las playas, una visita al centro histórico de Joao Pessoa se hace indispensable. La capital de Paraíba –una de las ciudades más arborizadas de Brasil, con un Parque Ecológico construido en 1784– tiene iglesias, caseríos, teatros, museos y un Mercado de Artesanías con interesantes piezas del arte local, hechas en su mayoría con barro o madera, donde también se pueden admirar los originales bordados y puntillas de laberinto, Renacimiento y Richelieu, que fabrican las mujeres artesanas.

Sol, mar, deportes, paseos y sabores regionales. ¿Algo más para unas vacaciones tropicales? Sí: cuando cae la tarde, también en Joao Pessoa llega retumbando la noche, con todo el ritmo y la alegría del nordeste brasileño.



1ª edición

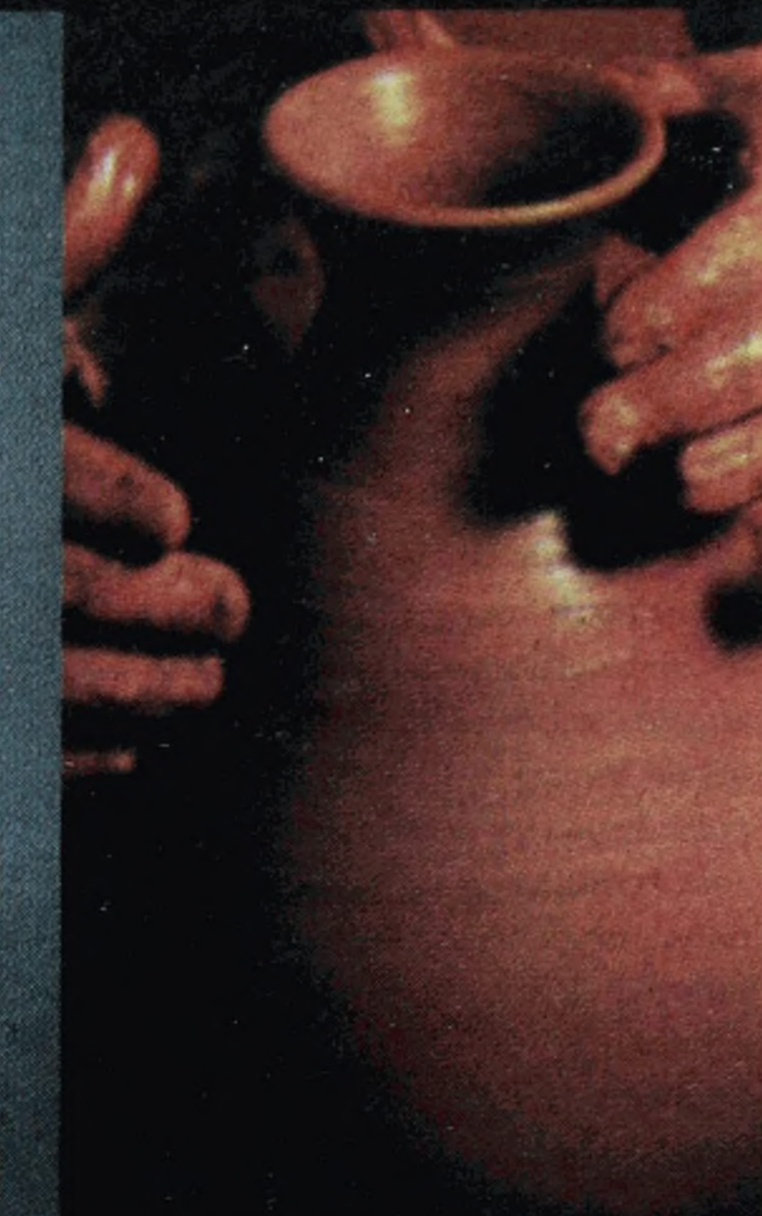
23 NOV > 2 DIC 2001

ECONOMIAS REGIONALES / CULTURA / TURISMO NACIONAL

DECLARADO DE INTERES NACIONAL POR:
PRESIDENCIA DE LA NACION
MINISTERIO DEL INTERIOR
MINISTERIO DE TRABAJO
SECRETARIA DE CULTURA
SECRETARIA DE TURISMO
GOBIERNOS PROVINCIALES
MUNICIPIOS TURISTICOS
Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

REPRESENTACIONES DIPLOMATICAS

FERIA DE LAS PROVINCIAS



UN PASEO POR LO MEJOR DE LO NUESTRO

¿Sabía usted que...

* ...*Humahuaca* se traduce, del quechua, como *río sagrado*?

* ...el llamado *Tren de las Nubes* -cuyos primeros estudios se realizaron en 1889- se inauguró, el 20 de febrero de 1948, y que entre los obreros que trabajaron en su construcción estuvo *Joseph Broz*, quien, con el correr de los años, fuera el mariscal Tito, que presidió, por más de tres décadas, los destinos de *Yugoslavia*?

* ...*Santiago del Estero* fue fundada en 1549, con el nombre de *El Barco*, y trasladada dos veces hasta llegar a su actual asentamiento, a orillas del río *Dulce*?

hoy: REGION NOROESTE, LA CULTURA DE LOS ANCESTROS

El cuarto día anterior a la **Navidad**, al mediodía, las sombras parecen huir, en desbande, de la quebrada. Es la cercanía de **Humauaca** con el **Trópico de Capricornio**, donde el **Sol** se *enseñorea en el solsticio de verano*, para quienes habitamos el hemisferio **Sur**, y de invierno para quienes, desde el norte del **Ecuador**, ven como el *astro rey* se aleja a una distancia máxima. Sin embargo, este fenómeno recurrente, año tras año, no es lo único asombroso que los *silenciosos ojos de la piedra*, multiplicada en colores, han observado. También han contemplado el paso de los humanos. Interminables y permanentes caravanas de ambos imperios. La música y la espada, la lengua y la armadura, la alfarería y el trabuco, las fiestas y las guerras, el *dios-sol* y el crucifijo, remontaron las montañas, atravesaron los valles, vadearon los ríos y se establecieron, de espaldas a los **Andes** y de frente a la historia. Son los ancestros: el inca y sus pueblos vasallos, y el español con su civilización *europeocéntrica* y su religión universal. Dos culturas cuya primera acción, casi instintiva, fue el enfrentamiento, y que hoy sabemos deben sumarse. Es que constituyen nuestro perfil. Ni groseramente superpuesto ni mezclado en ambiguo molde, sino amalgamado en un todo indiscernible para constituir la identidad única de *lo argentino* y la presencia insustituible de *lo latinoamericano*. Una conjunción que esclarece el pasado y alumbra el futuro, a través de otorgarle significado al presente. Porque en nuestros abuelos reposa la sutil clave del porvenir y la sólida trama del destino.

Feria de las Provincias
Dr. Oscar Sbarra Mitre
Asesor en Cultura

CENTRO DE EXPOSICIONES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
Figueroa Alcorta y Pueyrredón

CONCURSO CONOCIENDO ARGENTINA

LLAME AL

0600-111-5657

GANE VIAJES POR TODO EL PAIS

¿Es verdadero o falso que...

1) ... *Hernando de Lerma* fundó la ciudad de *Salta*?

2) ... *Juan Facundo Quiroga* proclamó la provincia de *La Rioja*?

EVENTOS Y SERVICIOS
tel/fax (54-11) 4951-6927
eventosyservicios@hotmail.com
Combate de los Pozos 47 - PB II
C.P. 1079 - Capital Federal

CON SU SOLA LLAMADA OBTIENE UNA ENTRADA GRATIS A LA FERIA

$0,80 + IVA EL MINUTO

TECCOM S.A. 4703-8791



Detrás de una vidriera de The Beatles Story Exhibition, la Banda del Sargento Pepper mira a una nostálgica turista.

LIVERPOOL *Beatles y algo más*

Boleto para pasear

La ciudad donde nacieron y crecieron Los Beatles es un verdadero museo de la historia del grupo. Desde la réplica del mítico The Cavern hasta el terreno de Strawberry Fields, los tours no olvidan ningún detalle. Pero también vale la pena conocer la actual vida cosmopolita del antiguo puerto en la costa noroeste de Inglaterra.



Liverpool: modernidad cosmopolita y la mística de haber sido la cuna de Los Beatles.

POR LEONARDO LARINI

No fue un cielo con diamantes el de aquella noche de 1940. El 9 de octubre de aquel año, los aviones alemanes descargaron uno de los más feroces bombardeos sobre el puerto de Liverpool y todo lo que podía verse en las alturas era el reflejo blanco y brutal de las bombas arrojadas sobre los muelles y astilleros del río Mersey. Pero –quizás como parte de una ley de compensación– aquella misma noche, durante el transcurso del duro ataque, nació un niño al que su madre y su tía llamaron John Winston. Debido a los bombardeos, John pasó los primeros minutos de su vida debajo de una cama en el Formerly Oxford Street Maternity Hospital. Años más tarde, aquel niño se encargaría de cambiar al mundo iluminándolo con sus canciones y transformándose en uno de los hombres más importantes del siglo 20. Gracias a él, y a sus tres compañeros musicales –Paul, George y Ringo– Liverpool pasó a ser una de las ciudades más famosas del planeta.

DÉJALOS SER Cuando Los Beatles sacudieron la Tierra y se convirtieron en personajes más famosos que Jesús, Allen Ginsberg llegó a afirmar que Liverpool era el centro de la conciencia humana. Sin embargo, sus cuatro hijos pródigos abandonaron pronto la ciudad natal y las iniciáticas noches en The Cavern aparecían tan lejanas como las furiosas ofensivas bélicas de Hitler. Después de la Segunda Guerra Mundial y de los primeros pasos de Los Beatles, Liverpool había vuelto a su ritmo normal y aunque lentamente se iba modernizando, cada vez más recobraba la pálida apatía de sus aburridos tiempos de antigua ciudad portuaria, cuando la poca diversión pasaba por matar el tiempo bebiendo en sus bares o yendo al teatro a sonreír con alguna comedia. A pesar de que allí hubieran nacido cuatro hombres elegidos para transformar todas las costumbres vigentes en el mundo hasta ese momento –la década del '60– Liverpool era el centro del hastío. Los Beatles se habían llevado el color a Londres, a Estados Unidos y a todo el mundo. Había vuelto la niebla. La Música estaba en otra parte.

EL FIN DEL SUEÑO La tarde del 8 de diciembre de 1980, horas después del asesinato de John Lennon, más de treinta mil personas coparon con hondo dolor la plaza de St. Georges Hall entonando –con desgano, entre lágrimas y durante horas– "She loves you". El sueño había terminado y parecía estar sepultado entre los escombros de The Cavern, demolida en 1973 para permitir la construcción de una vía de ferrocarril. Allí, en el local de Mathew Street, Los Beatles habían ofrecido casi 300 shows entre 1961 y 1963 despertando una desmedida euforia en sus fans originales, aquellos adolescentes que por primera vez experimentaban de cerca lo que algunos años antes habían vivido los devotos de Elvis Presley en Estados Unidos. Del hogar para niños huérfanos denominado Strawberry Fields sólo quedaba un terreno baldío y Penny Lane era simplemente una calle más.

Pero los habitantes de Liverpool, de a poco, fueron superando el dolor de perder a su héroe. Con el tiempo comenzaron a explotar turísticamente cada uno de los sitios relacionados con Los Beatles.

TODO LO QUE NECESITAS ES UN TOUR Con guías especializados –varios de ellos testigos directos de los tiempos de oro–, e itinerarios perfectamente diseñados, el turista que llega a Liverpool tiene todo organizado para conocer a fondo los lugares más íntimamente vinculados con los primeros años de vida de los Fab Four. De este modo, es posible conocer las casas donde cada uno de ellos pasó su infancia –la de McCartney, en Fothlin Road 20, fue adquirida por el gobierno para mantenerla como lugar histórico–, acercarse hasta el terreno del Strawberry Fields, recorrer Penny Lane –actualmente el nombre de la calle está inscripto en las paredes de cada esquina, ya que las placas de metal eran robadas constantemente por los visitantes–, y, por supuesto, asistir a la réplica del mítico The Cavern, reconstruido a principios de la década del '90 y donde Paul McCartney ofreció un show en 1999 para presentar su disco *Run Devil Run* con el que homenajeó al rock'n'roll de los años '50. En los alrededores hay una grancantidad de tiendas con todo tipo de souvenirs además de pubs y restaurantes. A la vez, todos los años –durante el mes de agosto– se realiza en Liverpool la Convención Anual de Los Beatles, evento al que concurren historiadores, críticos, fans y músicos de todo el mundo. En la zona portuaria, totalmente reciclada en estos días, se encuentra The Beatles Story Exhibition, una especie de museo con fotos, videos y cientos de accesorios además de una reproducción del submarino amarillo. Y como si todo esto fuera poco, el aeropuerto internacional de Liverpool acaba de ser bautizado con el nombre de John Lennon y para 2003 está prevista la apertura del hotel temático The Hard Day's Night.

LA OTRA CIUDAD Dejando de lado a Los Beatles, si es que esto es posible, Liverpool también ofrece otros atractivos: sus elegantes edificios victorianos, la magnífica Metropolitan Cathedral of Christ the King, los restaurantes y comercios del renovado Albert Dock –donde están el Museum of Liverpool Life y la Tate Gallery–, una gran cantidad de clubes nocturnos –entre los que sobresale el Cream, residencia de famosos dj's que cada tanto visitan Buenos Aires–, teatros en los que se puede disfrutar de excelentes veladas de danza y música –como el Liverpool Empire, el Playhouse o el Everyman Theatre–, y atrayentes paseos en ferry por el río Mersey para contemplar las mejores panorámicas de la ciudad. Volviendo a ella, otras interesantes opciones la brindan la Central Library –con más de un millón de libros, videos y cassettes–, la Liverpool Cathedral –de sobrio estilo neogótico y uno de los templos anglicanos más grandes de Gran Bretaña–, y el Merseyside Maritime Museum, dedicado a la historia del puerto, sus barcos y sus trabajadores. Una variante para sumar a la visita es la Walker Art Gallery, una de las galerías más distinguidas de Europa, que alberga colecciones de esculturas desde el año 1300 hasta nuestros días. Con aire cosmopolita, la Liverpool actual mezcla con sobriedad la modernidad global con la mística de haber sido la cuna del grupo más influyente en la historia de la cultura rock. Y si bien la explotación turística relacionada con Los Beatles en algunos casos es excesiva y en otros bordean lo grotesco, no logra empañar la emoción de quien recorre las mismas calles que caminaban aquellos cuatro flequillos mágicos antes de conquistar el mundo y de regalarle, para siempre, a la ciudad en la que habían nacido, el cielo con diamantes que todos los días refleja su brillo sobre el río Mersey.